

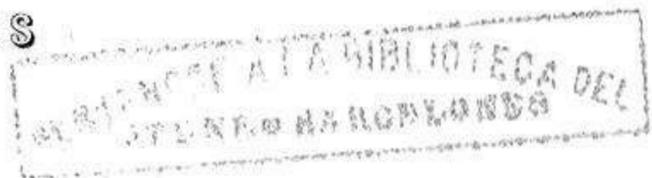
EL ARCHIVO

REVISTA DE CIENCIAS HISTÓRICAS

DIRECTOR

Dr. D. Roque Chabas

PRESBITERO



TOMO II.

DENIA.—Febrero, 1888.

CUADERNO VIII.

GALERIA DE ALICANTINOS ILUSTRES.

EL DR. D. FRANCISCO XAVIER DE BALMIS Y BERENGUER

(Conclusión.)

No había reparado aún el decaimiento de sus fuerzas ocasionado en el quinto viage á las Indias, cuando sobrevino la insidiosa entrada de las huestes napoleónicas en España y el cautiverio de nuestros Reyes.

Demasiado leal y patriota, *Balmis* no fué el último de los actores en la épica lucha de la Independencia. Ya desde la primera entrada del Rey intruso en Madrid, fué apercebido á jurarle obediencia, lo que con noble pecho rechazó, poniéndose de parte de la Junta instalada en Aranjuez.

Reintegrada de nuevo á la Corte en Enero de 1809 la Real Magestad de Pepe Botella, como á José Bonaparte llamaban, fué por segunda y tercera vez conminado nuestro héroe á jurarle acatamiento, lo que, como la vez primera, con entereza rechazó: por lo que el limpio nombre de *Don Francisco Xavier de Balmis* aparece en la primera lista de los proscritos, que el pomposo Monarca mandaba perseguir, y todos sus

bienes le fueron confiscados. Indomable y animoso, prefirió abrazar la gloriosa bandera de la patria, perseguido y pobre, á conservar envilecido sus riquezas y preciosidades recién traídas del Asia. Ejemplo de valor cívico no difícil de encontrar en España cuando por algun pueblo ó en alguna ocasión se la hiere en su inmaculada honra; y casos recientes podriamos ofrecer de esta verdad si no fuera notorio al Universo Mundo, que en la patria del *Palleter* y de Velarde las heridas al honor son las que más ofenden.

Gracias á Dios pudo eludir personalmente la persecución terrible de que era objeto por parte del francés, huyendo de los primeros á Sevilla en seguimiento de la Junta Central por la época referida. A pesar de los angustiosos dias porque atravesaba la patria en sangrienta lucha con un invasor aguerrido y poderoso, y huérfana, puede decirse, de un poder regulador, que diera á sus actos de defensa esa unidad de acción en todos tiempos necesaria para encastrarlos á un mismo fin, y con más razón aún en circunstancias tan anormales; pues, sin embargo de todo éso, dispuso la Junta Central, por R. O. de 11 de Octubre del año dicho, que pasara

otra vez á Méjico el antiguo director de la expedición de la vacuna, á fin de que la volviera á extender y propagar por el país; por cuanto habia noticias de que iba extinguiéndose el precioso preservativo en aquellos dominios españoles, á causa del abandono en que dejaron tan importante servicio los encargados de realizarlo.

Hallábase *Balmis* haciendo sus preparativos para el sexto viage á Méjico, cuando se supo en Cádiz la ferocidad de Sebastiani en Málaga, casi al mismo tiempo que la Junta de Regencia acababa de constituirse de un modo al parecer vigoroso y permanente. Con todo esto, se hizo á la mar hácia mediados del referido mes con rumbo á Veracruz, á donde arribaba con toda felicidad el 1.º de Abril siguiente.

¡Altos designios de la Providencia! La ciudad en aquellos momentos era teatro de una de esas indescriptibles escenas de sobresalto y estupefacción alarmantes. El capitán procedente de Málaga, que habia traído á Balmis, habia propagado por la población que los franceses dominaban por completo á España y que de su organismo social é instituciones tradicionales ni siquiera quedaban reliquias de lo que fueron: testigo presencial de los horrores causados por Sebastiani, el aciago día 5 de Febrero, pudo dar mayor pavora y más negro colorido á su negro relato con circunstancias y detalles abultados por el miedo.

La desanimación y el espanto que la terrible nueva produce en los tranquilos habitantes de Veracruz exceden á toda ponderación, y con la rapidez del rayo cunde por todo Méjico. Pero esta-

ba destinado al digno émulo de Jenner, al ilustre valenciano, resolver por sí solo el conflicto añadiendo una nueva página de oro á su clarísima historia.

Así refiere el mismo aquellas ocurrencias: "No se habia echado aun el ancla, cuando le rodearon un sinnúmero de lanchas cargadas de gentes ansiosas de saber la verdad de los sucesos referidos; y en esta ocasión, Señor, desplegó todo su celo patriótico el exponente, arengando con la mayor energía á presencia del Gobernador y de un inmenso pueblo, en tales términos, que convencidos de ser un mal para los enemigos el haberse extendido por todas las Andalucías, no habia podido estorbar que en Cádiz y en la isla de Leon eligiese la Junta central un nuevo gobierno de Regencia, compuesta de cinco individuos de los más sábios y patrióticos españoles, que sabrían gobernar con más actividad y acierto, que no los treinta y tantos individuos que componian la Junta central; logrando por este medio convencerlos en términos, que á pesar de ser las nueve de la noche se extendieron por toda la ciudad en vivas y aclamaciones á V. M., mudándose la escena lúgubre en que estaban repentinamente en la del mayor júbilo, con salvas, repique de campanas, iluminación general y *Te Deum* que se cantó en la Iglesia parroquial en aquella misma hora; y saliendo el día despues para México, difundió el exponente en todos los pueblos de la carrera las mismas favorables noticias que halló bien propagadas el Comisionado régio D. José Luyando, que no llegó hasta tres dias después al citado Puerto."

¡Cuánta grandeza de ánimo y cuánto

patriotismo en *Balmis*, y cuánta gloria para Alicante y la Facultad Valentina que le cuentan entre sus hijos;

Ah! Si los manes de los héroes, que en mejicano suelo cayeron luchando por la madre pátria, surgieran de sus tumbas, y trasportados á este modesto recinto, oyeran pronunciar el nombre egregio de *D. Francisco Xavier de Balmis*, escalarían el cielo para colocarle por símbolo del honor y la nobleza ante el sólio de San Fernando! Exclama el Sr. Moreno.

Pasemos adelante, dejándole hablar á él: "Pero como uno de los objetos de la Comisión (se refiere á la que le dió la Junta) era el de recorrer las provincias, particularmente en las que se había creído haber hallado el *Cowpox*, tuvo que detenerse cuatro meses en la de Valladolid de Mechoacan, lo que dió lugar á instruirse de la insurrección que meditaban y lo que trataban en las Juntas que se reunían, dando continuos avisos al Regente de la Audiencia y al Comisionado régio D. José Luyando para que tomasen los más pronto y eficaces remedios de precaución, que evitasen la temible explosión que temía, empleándose al mismo tiempo en persuadirles del error que iban á cometer, lo que puso repetidas veces en el mayor peligro su vida, por considerarle el mayor enemigo de sus detestables proyectos; y viendo lo inútil de estos procedimientos se extendió su celo á dar parte de ellos al Presidente de la nueva Regencia, el Obispo de Orense, y pidiéndole con vivas instancias un nuevo *Virey baxado del Cielo*, por que tan críticas y delicadas eran las circunstancias de aquel Reino."

"Llegó por fin el deseado Virey don Francisco Xavier Venegas á Veracruz, y apenas se supo, cuando el Suplicante desde Valladolid se apresuró á darle noticia de las ocurrencias dichas, ofreciendo á viva voz enterarle por extenso; y apenas entró en México, cuando atravesando cuadrillas de insurrectos, y con el mayor peligro, consiguió avistarse con S. E., que así en esta ocasión como en muchas otras, tuvo la bondad de oírle y de enterarse de todo."

"Detenido en la villa Xalapa, sobrevino la insurrección de este país, y rodeado de cuatro ejércitos insurgentes, padeció el exponente las mayores privaciones, aún del preciso alimento; pero la Divina Providencia le colocó en medio de aquella población para su consuelo, porque el único facultativo titular que había se pasó á los insurgentes, abandonando la curación de una multitud de heridos, defensores de la pátria y demás enfermos que hubieran quedado sin consuelo humano, si el exponente, compasivo, no se hubiese presentado al Comandante de armas don Juan Camargo ofreciéndose gratuitamente, y como médico-cirujano de Cámara de V. M. y en su Real nombre, asistir y curar á todos los habitantes y defensores de la pátria, como lo verificó, según consta por el oficio de gracias de dicho Comandante que obra en el Ministerio Universal de Indias. No siendo éstos solos los que recibieron el bien de su mano, sino que extendió á los mismos insurgentes heridos con igual caridad y celo; de manera, Señor, que ya con las armas en la mano para la defensa, ya con el consejo y beneficencia, no perdonó fatiga alguna en el

mejor servicio de V. M. y de la patria, como consta de la certificación que acompaña del Virey de México D. Francisco Xavier Venegas."

Al mismo tiempo que los sucesos narrados se desarrollaban, el eminente patricio daba otra vez á las Juntas de vacuna un Reglamento para propagarla y perpetuarla en Nueva-España con fecha 10 de Octubre de 1810; y el 11 de Marzo del año 13 estaba ya de regreso en Cádiz, desde donde dirigió al Ministro correspondiente una suscita relación de parte de sus servicios.

A 3 de Noviembre del 14 es nombrado Vocal de la Real Junta Superior Gubernativa de Cirujía, á cuya plaza estaba entonces aneja la de Cirujano de Cámara efectivo; por más que éste honroso nombramiento, de la más alta gerarquía en esta Facultad, no lo obtuvo verdaderamente hasta el 9 de Junio de 1815 por conducto del Duque de San Carlos, á consecuencia de una solicitud, que con fecha 19 de Mayo anterior, elevó al Rey D. Fernando VII; siendo de advertir, que para dicho destino se le asignaba el sueldo de ochocientos ducados anuales.

Por este tiempo aparece también condecorado con la alta distinción de Consejero honorario de Hacienda.

En el Archivo de la Real Academia de Medicina de Valencia se conserva un precioso documento, que contiene autógrafa la firma de *Balmis*, y el cual dice así: "Instrucción que debe observar la Subdelegación provisional de exámenes de Cirujía en la ciudad de Valencia." Dicha Instrucción, fechada el 11 de Diciembre del expresado año 15 en Madrid, la suscriben los señores

siguientes:—"Agustin Frutos.—*Francisco X. Balmis*.—Francisco Codinat.—Salvio Illa.—De acuerdo de la Real Junta, Miguel Gutierrez de Caviades, Secretario."

Diez y ocho días después calificó, según R. O., su conducta política, y fué comprendido entre los *de 1.ª clase*; que bien merecían tan digna calificación los trabajos y persecuciones del benemérito Cirujano.

Si, como afirma Fuster, por el año siguiente residía en Méjico, claro es que incluyendo este viaje entre los que llevamos anotados, resultan por junto siete los que hizo á la América septentrional, y de ningún modo cuatro, como aseguran todos los historiadores, que del particular tratan.

Dándole el valor que queramos al aserto de Fuster, lo que no puede negarse es que á 12 de Enero de 1818 se encontraba nuestro Cirujano de la Real Cámara en Madrid, y era designado por la Real Junta de Cirujía para ser durante el año Clavero del fondo de la Facultad en representación de dicha Junta.

No hay deuda que no se pague ni plazo que no se cumpla, y por esa ley fatal de estar condenado á muerte todo lo que en este mundo vive, llególe la hora de pagar el mortal tributo á *Francisco X. de Balmis* el 12 de Febrero de 1819. Nadie dice dónde ocurrió su fallecimiento, ni las circunstancias que le acompañaron; pero es de sospechar fundadamente que ocurriera en Madrid, según comunicaciones de la Junta Superior Gubernativa de Cirujía, dirigidas al Secretario de Estado y del despacho de Gracia y Justicia fecha-

das en dicho punto tres dias despues.

Pasemos á estudiar los escritos de *Balmis*.

“Demostración de las eficaces virtudes nuevamente descubiertas en las raices de dos plantas de Nueva-España, especies de *Ágave* y de *Begonia* para la curación del vicio venéreo y escrofuloso, y de otras graves enfermedades que resisten el uso del Mercurio y demás remedios conocidos.” Por el Licenciado *D. Francisco Xavier Balmis*, Cirujano Consultor de los Reales Ejércitos y Socio de la Real Academia Médica-Matritense, Comisionado por S. M. para la comprobación que se ha hecho en Madrid y Sitios Reales, de la eficacia de ambas raices. Madrid MDCXCIV. —En la imprenta de la viuda de D. Joaquin Ibarra.—Con superior permiso.—Consta de un tomo en cuarto de seis páginas de principios, dos de índice y trescientas cuarenta y siete de texto, en el cual hay dos láminas iluminadas; la primera en la pagina doscientas noventa y ocho que representa el *Ágave* americano, y la segunda en la pág. trescientas treinta y ocho con la *Begonia*.

La primera vez que se anunció su venta al público oficialmente en la *Gaceta de Madrid*, fué el dia 14 de Octubre de 1794, y el 19 de Enero del año 96, volvía el mismo periódico á publicar de nuevo su anuncio, el cual entre otras cosas contiene lo siguiente: “Las últimas observaciones practicadas en esta Córte por el autor y varios profesores y las que se le han comunicado de algunas provincias de España y de distintos países extrangeros, particularmente del Romano, en donde han traducido á su idioma esta obra.”

Consta, pues, de una manera oficial, que se tradujo al italiano al siguiente año de ver la luz pública en España, pero con la circunstancia, todavía más honrosa para *Balmis*, de haberse llevado á efecto la referida traducción por mandato de S. S. el Papa Pio VI; segun asegura el mismo autor *en el expediente formado para el nombramiento de la comision que debia pasar á Ultramar con objeto de propagar la vacuna*, archivado en el General Central de Alcalá de Henares.

Otra traducción se hizo al aleman en Leipsig el año 1797; la cual segun dice Colmeiro, forma un tomo en 8.º de ciento cincuenta y seis páginas con ocho de principios y dos láminas.

A principios de Marzo de 1803 publicaba su excelente traducción del «Tratado histórico y práctico de la vacuna.—Que contiene en compendio el origen y los resultados de las observaciones y experimentos sobre la vacuna, con un exámen imparcial de sus ventajas, y de las objeciones que se le han puesto, con todo lo demás que concierne á la práctica del nuevo modo de inocular.—Por J. L. Moreau (de la Sarthe), Profesor de Medicina, etc.—Traducido por el *Dr. D. Francisco Xavier de Balmis*, Físico de Cámara de S. M., Honorario Consultor de Cirujía de los Reales Ejércitos, Profesor de Medicina y Sócio Corresponsal de la Real Academia Médica de Madrid.—Madrid, en la Imprenta Real.—Año 1803.”

Forma un tomo en 8. de XL páginas de principios y trescientas sesenta y ocho de texto con el retrato de Jenner en la portada y una lámina en la página xxxii, última del prólogo del tra-

ductor, con diez y seis figuras demostrando los progresos y manera de ser de los granos de la vacuna, desde el día cuarto hasta el décimo quinto, en su tamaño y color natural.

La dedicatoria que pone es una joya literaria; pues dado el asunto que desarrolla el libro, no cabe ni más sencilla, ni más elocuente, ni más delicada; dice así: "A las madres de familia.—*Francisco Xavier de Balmis*."

Del tratado que nos ocupa, hay una segunda edición de 1804, y parece sea la primera con distinta portada; pues son iguales en todo, incluso en el número de láminas y páginas. Existen las dos en la Biblioteca de San Carlos de Madrid.

Segun Beristain, *Balmis* dió á luz este otro trabajo: "Instrucción sobre la introducción y conservación de la vacuna."

Fuster escribe lo mismo, aunque con la variante ésta: "Instrucción para la conservación y administración de la vacuna y para establecimiento de Juntas que cuiden de ella." Asegura que se imprimió, pero no dice por quién ni cuando, y en todo lo demás copia literalmente á Beristain sin citarlo.

En el Archivo de Alcalá se conservan tres trabajos de nuestro autor, relativos al mismo asunto, con la siguiente nomenclatura: "Reglamento sobre formación de Juntas," del 7 de Junio de 1804.—"Reglamento para Filipinas," dado en 16 de Mayo de 1805, y—"Reglamento para que se propague y perpetúe la vacuna en Nueva-España," del 10 de Octubre de 1810.

No es aventurado suponer que ambos autores tomaron dichos Reglamentos

por una sola obra, y esto es todo.

El Príncipe de la Paz, refiriéndose á la magna expedición de *Balmis*, dice así: "Escribió un *Diario exactísimo* de todas sus observaciones en el largo discurso de aquel viage filantrópico."

Por más diligencias practicadas en busca del tal *Diario* todas han sido infructuosas.

A no dudar, el célebre Ministro de Carlos IV está en lo firme y es lástima que una obra que tanto lustre daría á nuestra ciencia, á nuestra literatura y á nuestra Nación, haya pasado á mejor vida tan prematuramente.

A pesar de este infortunio, podemos tener el consuelo de que aún se conserva algo, relativo al asunto, en el Archivo de Alcalá; y con no ser obra de la importancia de un Diario, la tiene muchísima, no obstante, en el supuesto de haber éste desaparecido. El documento de *Balmis* á que me refiero, es el siguiente: "Relación de su expedición á Ultramar, autorizada con su firma y rúbrica."—Nueve hojas en forma de oficio; su fecha en Cádiz á 11 de Marzo de 1813.

Además de las referidas obras debemos también incluir entre las producciones de *Balmis* diez atlas ó cuadernos de dibujos en papel de China, ejecutados por artistas chinos, cuyos atlas representan plantas de aquella región: el nombre respectivo de cada una está puesto en caracteres del propio idioma, con la traducción española correspondiente, debida sin duda á él. Dice el tantas veces citado Colmeiro, actual Director del Jardín Botánico de la Corte, que dichos cuadernos adquiridos por *Balmis* en Asia, los regaló al Gobier-

no el año de 1815 y al presente se conservan en la Biblioteca de aquel Establecimiento.

De las memorias, dictámenes, instrucciones y multitud de expedientes que *Balmis* tuvo obligación de tramitar durante más de medio siglo de una vida consagrada al estudio y á la ciencia, no podemos dar cuenta, pues nos haríamos interminables y es preciso antes de concluir oír unas palabras sumamente oportunas del Sr. Moreno.

Es muy extraño, que mientras autores extranjeros como Richard y Verdé-Delisle, por ejemplo, hablan con entusiasmo de *Balmis*, y eso que el último es enemigo acérrimo de la vacuna, algunos historiadores nuestros para nada se acuerdan de él; no digo ya escritores de esta región, profanos á nuestra Facultad, como Boix, el Marqués de Cruilles y otros, sinó, lo que es más sensible aún, historiógrafos de nuestras ciencias, españoles y muy españoles, y hasta valencianos inclusive, no han tenido para el profesor á quien todo el mundo debe el conocimiento científico del Agave y Begonia y los beneficios del descubrimiento de Jenner, no han tenido, decimos, una frase encomiástica! ni siquiera tienen la dignación de citar: Codorniu y la Rubia, Santero y Perales no me dejarán mentir; si acaso los autores de la Historia de la Farmacia, Sres. Chiarlone y Mallaina, que dicen todo esto: "*D. Francisco Balmis* en su tratado sobre el Agave americano y la Begonia, 1794:., total línea y media, ó el Sr. Gonzalez de Sámano, que se expresa por el estilo.

Ahora bien, ¿es que los hechos de *Balmis* pasaron desapercibidos en su

tiempo? De ningun modo; en América, si atendemos á los incalculables beneficios que la proporciona, su figura puede ponerse sin desdoro al lado de la del gran Colon; en el Antiguo Continente nadie le supera, por lo que hace á la vacuna; y se halla, en cuanto á gloria, al igual grado de Jenner.

Por qué, pues tan inexplicable silencio? Por una razon muy sencilla; porque en este mundo quien, como *Balmis*, se levanta á una gran altura del nivel de sus contemporáneos, tiene laborado bastante para ser metido siete estadios bajo tierra.

Antes de concluir no podemos menos de consignar aquí, que todos los datos de esta biografía se deben á la laboriosidad del Sr. Moreno, que ha sabido vencer todas las resistencias para tejer una corona al inmortal *Balmis*.

R. CHABAS.

MOROS CÉLEBRES DE ONDA.

Durante la dominación de los árabes en España, se distinguía entre los pueblos de esta provincia la importante villa de Onda. Situada en los confines de la Plana y junto á las primeras ramificaciones de la Sierra, serviría entonces como ahora de punto de enlace entre los pueblos de la llanura y los de las montañas, cambiándose en su mercado los productos de sus campos y respectivas industrias. Defendida por su fuerte castillo, cerro del Calvario y gigantesco Montí, hubo de ser en la Edad Media plaza bastante apreciada por sus fortificaciones, ambicionada por magnates y poderosos, seguros de que quien

la poseyera tendría la llave de los pueblos del Mijares, á la vez que asilo seguro para cuantas excursiones se dirigieran á las poblaciones de la Plana, menos importantes entonces que ahora, excepto Burriana, que gozaba de grande prestigio.

Pero más que todas estas excelentes condiciones topográficas, debieron apreciar los sarracenos la bondad del clima, feracidad de los campos, variedad de sus producciones, frondosidad de sus montes y prados. Onda, dice Yacut en su *Mochám Alboldán* (Diccionario geográfico), "pertenece á los distritos de Valencia, posee abundantes aguas con que riega sus jardines, la rodean aldeas y pueblos, y en sus campos crecen variedad de árboles, con especialidad la higuera. De esta población son varones ilustres por su ciencia, etc.,"

De éstos vamos á dar el mayor número posible de noticias, sacadas de sus respectivas biografías, contenidas en preciosos códices que se hallan en la Real Biblioteca del Escorial, poco ha publicados algunos por mi querido y sabio maestro D. Francisco Codera, pendientes de publicación otros.

Como reunía Onda tan buenas condiciones, eligióla para residencia una antiquísima familia de abolengo árabe, la de los Alkodaíes, tribu del Yemen ó de Maadd. De casi todos los Alkodaíes, cuyos nombres se inscriben en los Diccionarios biográficos árabigos, se afirma que son naturales ú oriundos de Onda ó de sus aldeas, como Adzaneta y otras desconocidas, pero que podemos sospechar sean Artesa, Tales y Suera.

Entre los más principales musulimes ondenses, los hay distinguidos por su

ciencia unos; otros, por ser tradicionalistas; los más, viajeros ilustres, y muchos apreciados por sus virtudes, buen gobierno y administración de las cosas públicas.

En la imposibilidad de referir noticias de todos los Alkodaíes y hacer un trabajo completo acerca de los mismos, que nos exigiría más tiempo del que buenamente podemos disponer, vamos á dar las de unos cuantos que me ha indicado mi querido condiscípulo y predilecto amigo el joven arabista D. Julián Ribera, juntamente con otros que mi curiosidad particular me ha hecho encontrar. Luego seguirán otros que tengo anotados, que sin ser Alkodaíes nacieron en Onda, ó fueron originarios de la misma villa.

Viajero ilustre fué Abu Alhachach Yúsuf ben Alí ben Mohamed, el cual llegó al Oriente de pueblo en pueblo, parándose en las ciudades en que había maestros célebres, de quienes iba aprendiendo las tradiciones mahometanas. También escuchó el libro célebrimo en la literatura árabiga llamado *Las Makamas de Alhariri*. Se hizo Abu Alhachach tan famoso, que varios autores árabes le citan en sus obras, contando su historia muchos jéques.

No menos importante que el anterior era Ibrahim ben Jalifa, Alkodaí como el anterior y discípulo de Abu Alí. Aben Alabbar poseía uno de esos códices llamado *Alhadits* (tradición de Abu Alhosain ben Bixrain): lo tenía escrito de una manera excelente. Sus maestros fueron Aben Jairún, de quien tomó nombre el pueblo de Los Valles llamado Benifairó, Abu Imrán ben Abí

Talid y otros. Murió en el año 539 de la Hégira, ó sea el 1144 de nuestra Era.

Natural de Onda fué también Ahmed ben Alhasan ben Ahmed, quien fué íntimo amigo de Abu Alhosain Alquine-ni, con el cual hizo un viaje al Oriente, cumpliendo ambos el precepto legal de visitar la Meca. Estuvieron en Damasco aprendiendo de Abu Attahir Aljoxuí, así como de Abu Mohamed ben Abí Axrún y Abu Mohamed Alkasim ben Asaquir, y otros, recibiendo de ellos autorización para enseñar lo que aprendieron. Después entraron en Bagdad, recorriendo el país algún tiempo, volviéndose por fin ambos al Occidente enseñando á qualquiera que se les presentaba. Este Ahmed era muy inteligente en la ciencia médica y murió en Marruecos el año 599 de la Hégira, 1202 del año de gracia. (Almakarí, tomo I, pág. 715.)

Uno de los tres moros de Onda que constan en la obra de mi ilustrado amigo D. Juan Balbas "Castellonenses ilustres," es Mohammad ben Alí ben Azzobair ben Ahmed ben Jalaf ben Ahmed ben Abdelaziz ben Azzobair, Alkodái, natural de Murviedro, aunque oriundo de Onda. Trasladaremos su biografía del árabe, tal como se encuentra en la Tecmila de Aben Alabbar, pág. 336 de la edición Codera. Era llamado también Abu Abdalah: oyó tradiciones de Abu Alhasán ben Annima, quien le autorizó para referirlas: también leyó bajo su autoridad su colección biográfica y hasta fué su íntimo amigo, si bien no fué prudente en lo que refirió de orden de su maestro. Igualmente oyó de Abu Alabas ben Hudsail, el de Oropesa (?), y aprendió

la lectura de Nafi ben Abí Noaim, bajo la autoridad de Abu Cháfar Tarik ben Musa ben Tarik. Desde Sevilla le mandó diploma (ó título de licenciado entonces), Abu Abbdalah ben Zarkún en el mes de Sáfar del año 585, ó sea el 1189 de nuestra Era. Refirió tradiciones según autoridad de Abu Abdalah Mohamed ben Said el panadero. Le autorizaron para contarlas Abu Alfadal Algarnatí y Abu Mohamed ben Barri. Le escribió desde Alejandría, en el mes de Dzualkiada del año 572 (1176), el célebre Abu Attahir Assilafí, y también Abu Attahir ben Auf, Abu Abdalah ben Alhadramí, Abu Alkásim ben Charra y Abu Adsanaí Alharení. Estuvo encargado de los rezos, predicar, juzgar en los litigios y formalizar contratos en su pueblo. Era aficionado á la ciencia de los cánones y á la matemática; pero contó poco de otros personajes y apenas enseñó, excépto á lo último de su vida. Le encontré (dice Aben Alabbar) varias veces en su pueblo y después en Valencia, donde me contó historias, autorizándome de palabra para referir lo que me enseñó. Murió lejano de su país, el viernes 16 del mes de Chumada segundo, del año 627 (1229 de Jesucristo) y fué sepultado en la Kibla Almosala de las afueras de Valencia, cementerio que estaba al Oriente de esta ciudad, según razones que expone el distinguido arabista D. Julián Ribera en su ilustrado artículo "Enterramientos moros en Valencia," publicado en *El Archivo*, de Denia, núm. 27. Nació de doce á dos de la tarde del miércoles, á mitad del mes de Chumada primero, del año 544 de la Hégira, ó sea el 1149 de nuestra Era.

En el folio 101 recto de "La Tecmila", códice precioso de la Biblioteca del Escorial, y que escribió Aben Alabbar, cuya biografía viene á continuación por ser procedente de Onda y Alkodaí también, se halla la de Abdalah ben Idris ben Mohamed ben Alí ben Alhasán, natural de Onda y conocido por Aben Xakalail (hijo de la media noche). Era muy ilustrado en la ciencia matemática, varón justo, amante del estudio y muy acreditado por ésto, gozando de gran celebridad. Vivió en Valencia primero, después pasó á Córdoba, teniendo por maestro á Aben Pascual; luego al Africa, siendo discípulo de Abu Mohamed ben Jalif en Alkazar Abdelcarim, donde fué compañero de su paisano Abu Mohamed ben Hautilah, uno de los ondenses ilustres. Murió en el año 607 mahometano, que corresponde al 1210 cristiano.

Mohamed ben Jalaf ben Marzuk es uno de los moros célebres de Onda, á quien mi estimado amigo D. Juan Balbas, en su ilustrada obra "Castellonenses ilustres," dedica cinco líneas para indicar su nacimiento y defunción. Más extensa es la biografía de este ulema en la obra de Aben Alabbar "La Tecmila", señalada en la edición Codera con el número 871: de la cual debió extractar Casiri las insignificantes noticias que de este personaje nos pone en su biblioteca arábico-hispana. He aquí lo que se lee en dicha biografía: "Mohammad ben Jalaf ben Marzuk ben Abí Alahuás, addzanetí, natural de Valencia, aunque oriundo de Onda, una de sus amalias (distritos) y procedente de Adzaneta, de las cercanías de Onda. Llamado también por alcurnia Abu Ab-

dalah, era generalmente conocido por Aben Nasa. Discípulo á lo primero de Abí Alhasán ben Hudzail, pasó después á ser su íntimo amigo y confidente, quedándose por fin en su familia, casándose con la hija de su maestro, agradeciendo con ello las muchas explicaciones de su suegro y la ciencia que de él aprendió. También fué discípulo de Abu Abdalah ben Saada y Abu Alhasán ben Anima, los cuales le dieron diploma. Oyó explicaciones de Abu Alhasán Tárík ben Yaix acerca del "libro de la buena conducta," escrito por Aben Ishak, aunque no le autorizó para enseñar lo aprendido en él. Aprendió las lecciones de Abú Bequer Atik, autorizándole Abu Alkásim ben Hobais para que divulgase cuanto del mismo había aprendido, en virtud de lo cual coleccionó y compiló los conocimientos de éste, componiendo un libro para ello. Fué un maestro bueno, austero y continente, que se abstenía voluntariamente de lo necesario, muy escrupuloso en todas sus cosas. Por ser demasiado voluminosos, no pudo aprender de memoria los libros »Quitab Assira" (libro de la buena conducta), ni el "Alis-tiyab" (libro de la enseñanza perfecta), pues eran muchas sus citas y no pudo aprenderlos de memoria. Ya ilustrado con lecciones de tan distinguidos profesores y con la lectura de buenos libros, abrió su escuela, á la que asistieron Abdalah ben Abí Bequer, padre de Aben Alabbar, de quienes abajo hablaremos, y otros muchos. Entre éstos podemos citar á Abulhasán ben Jaira, Abu Arrebía ben Sálím, Abu Bequer ben Móhrin, Abu Cháfar ben Addalal y Abu Mohamed ben Matruj. Nació en

el año 509 de la Hégira, 1115 de Jesucristo, muriendo en sábado á 12 del mes de Sabán del año 599 de Mahoma, ó sea 1202 del Mesías: murió pues, á la avanzada edad de noventa años, siendo enterrado en el cementerio de la puerta Baitallah ó Boatella de Valencia, (que debia de estar en la plaza de San Francisco), diciendo las oraciones Abu Alhasán ben Jaira; su entierro fué muy concurrido."

Abdalah ben Abí Bequer ben Abdalah ben Abderrahman ben Ahmed ben Abi Bequer, Alkodaí, padre de Aben Alabbar, era natural de Onda, si bien luego se avecindó en Valencia, en donde le nació su distinguido hijo. Aprendió las letras de Abu Cháfar Aljisar, quien le autorizó para enseñarlas. También fueron sus maestros Abu Abdalah ben Nuj, Abu Bequer ben Kantarell, Abu Abdalah ben Nása y Abu Alí ben Zalel, siendo amigo de Abu Mohamed ben Sálím. El Kadí Abu Bequer ben Abichamra le escribió autorizándole, así como á su hijo, que tenía entonces dos años y meses. Fué hombre de prudencia, amanerado en el decir, deseoso de la salvación eterna, devoto que leía y releía los versículos del Korán y rezaba devotamente sus preces por la noche. Amante de las flores, lo era especialmente de la rosa, que la llevaba casi siempre consigo. Tenía feliz memoria, aprendía cuanto juzgaba bueno de las bellas letras, procedía rectamente en los juicios. El Kadí Abulhasán le nombró su coadjutor para la mezquita Assaida de Valencia. Según su hijo nació en Onda el año 571, ó sea el 1175 y murió en Valencia á 5 de Rebia 1.º del año 619 de la Hégira (1222 de la

Cristiana), á la edad de cuarenta y ocho años. Presidió el lavatorio de su cadáver Abu Alhasán ben Wáchib, acompañado de una multitud de personas distinguidas que asistieron á su entierro en el cementerio de Baitallah

Las más importantes noticias del hijo del anterior, llamado Mohamed ben Abdalah ben Abu Bequer y conocido vulgarmente por Aben Alabbar, están reunidas por mi ilustre maestro el señor Codera en la introducción latina que acompaña al Mocham, obra de Aben Alabbar, editada por dicho académico. Accediendo á una ligera indicación mía, se ha dignado dictarme cuanto importante se halla en dicha introducción. Nació, pues, Mohamed ben Abdalah, más conocido por Aben Alabbar, en Valencia, año de la Hégira 595, correspondiente al 1198 de la Cristiana: fué secretario del gobernador de esta ciudad Ceid Abu Abdalah ben Sid, pasando con igual dignidad á servir al hijo y sucesor del anterior Abu Ceid, á quien acompañó á Calatayud á verse con don Jaime el Conquistador para aliarse contra Ceyán, que le había echado de Valencia. Abandonando á Abu Ceid en Calatayud se volvió á la ciudad del Turia, pasando á ser secretario de Ceyán. Después, cuando sitiaron los cristianos á Valencia, Aben Alabbar fué enviado á Túnez á pedir auxilio, obteniendo de Abu Zacaria ben Abu Jafs una escuadra, que nada aprovechó á los de Valencia. Vuelto á su patria permaneció hasta 636, que fué el de la conquista de Valencia por los cristianos, volviendo por segunda vez á Túnez con toda su familia. Recibido benignamente por el príncipe fué empleado en palacio, si

bien, poco tiempo después, hubo de ser expulsado por querer que prevaleciera su opinión en la manera de poner el sello (*Alama*) en los documentos oficiales. Poco después, Abu Zacarí el príncipe, á quien gustaba más el carácter oriental, quiso que la inscripción fuese puesta por Abu Alabbar Algasani. Disgustado Aben Alabbar por ésto y habiéndosele mandado que escribiese una carta sin poner la inscripción, no sólo no obedecía, sino que la puso con caracteres más gruesos ú occidentales: reprendido por ésto tiró la caña con que escribía, profiriendo palabras inconvenientes contra el príncipe, las cuales supo éste y fueron la causa de que fuese encarcelado el Alkodaí hasta nueva orden. Estando en la cárcel escribió el libro "*Restitucion de la gracia de los secretarios.*" (*Itab Alcotabi*), en el cual puso las biografías de los catibes (secretarios), que perdieron la gracia del príncipe y la recobraron luego, lo que consiguió también él con ésto. Muerto el príncipe Abu Zacarí en 649 (1249), Almostámir, su hijo, que le sucedió, no sólo retuvo en la gracia á Aben Alabbar, sino que le nombró su wacir. Poco después, acusado de complicidad en una intentona de rebelión contra el príncipe, secuestrada su casa, se dice que se encontró un verso que decía "Tiraniza en Túnez un tirano, al cual inicuamente llaman Kalifa." Luego que el príncipe vió este escrito, envió un soldado que le diese muerte. Otros dicen diferentes cosas acerca de su muerte, pero lo que no puede dudarse es su desgraciado éxito. Muerto el día 15 ó 20 de Moharrem, su cabeza fué separada del cuerpo y puesta en

una estaca, siendo quemado su cuerpo en una de las plazas de Túnez, donde fueron quemados también todos los libros que había llevado de España.

Almakari y Aben Jaldún dicen casi lo mismo, cambiando pocas palabras. Cuántas y qué obras escribiese Aben Alabbar no lo sabemos; pues Almakari indicaría algunas, pero no todas: las que menciona son cuatro, entre las que está la Tecmila, aunque en otra parte indica solamente tres. De todas estas obras sólo tres están mencionadas en el Almochar, donde se indica otra en la que reunió las tradiciones de Moawia ben Sálím. El célebre bibliógrafo árabe Jachijalfa menciona de Aben Alabbar sólo dos, una de las mencionadas y otra desconocida de Almakari. De las obras de Aben Alabbar existen cuatro en el Escorial, más un compendio: aquellas son el Mocham y la Tecmila, ambas editadas por el Sr. Codera, aunque la segunda todavía no está al público, sino el tomo primero: las otras dos, Aljolet y el Itab Alcotabi, esperan en el real monasterio del Escorial corazones esforzados que con inteligencia y abnegación emprendan su costosa publicación.

Mas no solamente brillaban en Onda moros Alkodaies, sino que otros sin serlo, como los jautialahis descollaban en su tiempo por su talento y virtudes. A continuación ponemos cuantos hemos podido encontrar, convencidos de que podrían reunirse otros tantos, si nuestras ocupaciones nos permitieran dedicar algunos dias para buscarlos en las obras arábicas, revisando antes las innumerables papeletas que posee mi querido maestro.

En la Tecmila de Aben Alabbar, fól., 56, v., biografía 649 de la edición Cordera, se lee que era de Onda Mohamed ben Ahmed ben Jálaf ben Vives Alabdari, quien pasó á vivir á Valencia, donde aprendió legislación y tradiciones, sobresaliendo más en aquello que en ésto. Por ello fué distinguido jurisculto, entendido especialmente en lo criminal y materia de contratos. Su hijo Abu Bequer Vives ben Mohamed escribió acerca de su padre, lo cual leyó Aben Alabbar y vió que murió Mohamed ben Ahmed en Valencia, á 13 del mes de Safar, año 541 (1146).

Abu Mohamed Abdalah ben Mohamed Alabdari, tambien nacido en Onda, recorrió de Occidente á Oriente pasando al Africa, entrando en Bagdad y oyendo tradiciones de los más famosos tradicionistas. Fué uno de sus amigos Abu Amr Almokrí, quien escribió acerca de este ondense.

Mohamed ben Besó ben Ahmed ben Abdramán, Azzohrí, fué natural de Onda, se avecindó en Valencia, donde enseñó las lecturas del Korán, según las aprendió de Abu Alkásim Jalaf ben Ibrahim el toledano y otros maestros. Llegó á ser un excelente lector religioso, ilustrado en las tradiciones, y murió en Sevilla en el mes de Ramadán del año 515 de la Hégira, ó sea el 1121 de Jesucriste.

Excepto los Jautialahis Aben Alabbar y su padre, ningún musulmán de Onda llegó á adquirir tanta fama como Aben Addabag, así conocido entre las gentes, no obstante llamarse por sus padres Yusúf ben Abdelaciz ben Yusúf ben Omar, Alajmí. Marchó á Múrcia para estudiar con el insigne Abu Alí,

Assadafi, de quien aprovechó muchísimo durante el largo tiempo que vivió con él. Tambien fué discípulo de los más distinguidos maestros de su tiempo, amigo de Aben Alabbar, alcalde de Onda y predicador de su mezquita. Constituyó su escuela, á la que asistieron multitud de discípulos, por lo cual su nombre es citado innumerables veces en los diccionarios biográficos. Hombre de vasta memoria, conocia perfectamente la cadena de la tradición mahometana; recordaba los nombres de los varones más ilustres y el tiempo en que nacieron y murieron, sus enfermedades, vidas y obras, todo lo conocia perfectamente. Tenía perspicacia para ordenar sus conocimientos aprendidos en las visitas que hacia á sus maestros, acerca de los cuales escribió un libro. Nació en Onda el año 1088, correspondiente al 481 de la Hégira.

En el tantas veces citado códice de la Tecmila, al fólío 122 recto, se lee la biografía de un ondense, que dice así: "Abderrahmán ben Abdelmelic ben Abdelaciz ben Mohamed ben Nomail, fué natural de Onda, y más tarde se trasladó á Valencia, donde aprendió de Abu Aljasán ben Judsail, acerca de lo cual dice Aben Alabbar que está bien enterado. Enseñó á leer el Korán y se ganaba la vida formalizando contratos entre las partes contratantes. Fué hombre probo y murió después del año 580 de la Hégira" (1184).

Escribe Aben Sálím, de quien lo toma Aben Alabbar, que hubo un filósofo distinguido de Onda, llamado Abdelaciz ben Ahmed ben Gálíb, conocido vulgarmente por Aben Mausil. Más que al estudio de la tradición se dedicó á

la ciencia, escribiendo obras que desconocemos. Su amor al estudio le mantuvo soltero toda su vida, sobresaliendo en el estudio de la filosofía, en el conocimiento de los hombres de ciencia y experiencia y no poco en las tradiciones. Murió en Valencia á fines del año 573 de la Hégira, ó sea el 1177 de nuestra Era.

Ondense era también Abu Abdalah Mohamed ben Iyad, jurisconsulto que peregrinó á la Meca. Fué su maestro en España Abu Alkácim Abdelaciz ben Chafar y su biógrafo en el Oriente el célebre Abu Amr, almokrí.

En la biografía número 599 de la Tecmila editada por mi profesor, se halla un moro tan distinguido como famoso jurisconsulto, pues estuvo de juez en Sevilla, Tlemecén y Liria: en esta última población, por mandato del gobernador de Valencia Abu Alhasán ben Abdelaciz, quien en el año 1135 le dió el nombramiento de tan honroso cargo. Se llamaba Mohamed ben Alhosáin ben Abí Albakáí Alomaní y nació en Onda, donde murió cinco años después del nombramiento de juez de Liria. Tuvo varios maestros en la tradición y el que le enseñó Derecho fué Abu Alhásim Abderrahím ben Chafar.

También pudiéramos mencionar algunos sarracenos, que se avecindaron en Onda, dejando su pátria natal. Entre ellos están Abdelaciz ben Chafar Alferesí, que viajó por Occidente y Oriente, regresando á España comerciando.

Viajero como el anterior fué el aragonés Yúsuf ben Omar el Tochibí, quien á su regreso de Oriente murió en Onda el año 408 de la Hégira.

Terminaremos esta árida relación de

musulmanes con la mención de los hermanos Jautiálahis y su padre. Uno de ellos consta en los apuntes biográficos de mi buen amigo el Sr. Balbas, bibliotecario de Castellón.

Para que se comprenda el alcance y forma de una biografía escrita por autores arábigos, trasladaré la de Daúd ben Suleimán, escrita por Aben Alabbar, y que lleva el núm. 205 en la edición de la Tecmila, hecha por el Sr. Cordera. Es la de los Jautiálahis más importante. Su traducción no pretendo sea la más acertada, aunque he procurado vencer las dificultades que presenta, harto insuperables tratándose de traducciones del árabe que tanta vaguedad ofrece, ya por la naturaleza de la lengua, como por la deficiencia de los diccionarios. Ruego al lector me dispense esta libertad, siquiera sea en obsequio á dos ondenses célebres: el biógrafo y el biografiado. El contenido de dicha biografía es como sigue:

“Daúd ben Suleimán ben Daúd ben Abderrahmán ben Suleimán ben Omar ben Jálaf ben Abdalah ben Abdelrruf ben Jautilah, Alansarí, Alharitsí, de la gente de Onda, una de las amalias de Valencia, vivió en Málaga y era llamado también Abú Suleimán. Aprendió las tradiciones oyéndolas de su padre y de su hermano Abu Abdalah. Recorrió las comarcas de Alandalus (la España árabe) para aprender de sus sabios y oír de sus tradicioneros, encontrando en Valencia á Abu Abdalah ben Nuj y otros; en Játiva, á Abu Bequer ben Mogamir; en Murcia, á Abu Alkásim ben Hobaix, Abu Abdalah ben Hanud, Abu Bequer ben Abichambra y á Abu Chafar ben Amira; en Córdoba, á

Abu Alkásim ben Pascual, de quien aprovechó mucho, siendo su confidente cerca de dos años: le oí decir á Aben Pascual (escribe Aben Alabbar): á nadie enseñé con más facilidad que á él. Fué discípulo también en ella de Abu Abdalah ben Arak, de Abu Alhasán el de Segura, de Abu Alhosain ben Rebía, de Abu Obaid Albecrí, de Abu Alkásim Asserred y otros. En Sevilla fueron sus maestros Abu Abdalah ben Zarkúm, Abu Mohamed ben Chomjur y Abu Chafar ben Madé. En Málaga Abu Abdalah ben Alfajar, Abu Zaid Assojailí, y Abu Mohamed Abdelmónim, quien á su paso por ella le dió autorización para enseñar lo que de él habia aprendido. En Almonacab de Abu Mohamed Abdelhak ben Buno y Abu Alkásim ben Samachúm. En Granada de Abu Abdalah ben Arús, Abu Alhsám ben Caútsir, Abu Bequer ben Zamanín y Abu Chafar ben Hákem, y finalmente en Ceuta de Abu Mohamed ben Obaidalah y otros muchos. De todos aprendió y tomó notas de la mayoría de ellos, además de muchos que le escribieron. De éstos que le escribieron fueron hombres principales que le auxiliaron en adquirir conocimientos Abu Zahir ben Auf, Abu Abddalah ben Alhadramí y el hermano de éste Abu Alfadal: también Abu Arrida Ahmed ben Zarik, Abu Atsanai Alharení, Abu Attahir Aloxuí, Abu Alyomní Alquindí, Abu Abbdalah ben Abí Assáif el yemenita, pero no vió el ondense las relaciones de la multitud de cuantos refieren bajo la autoridad de Assadafí, ni de otros. Compuso con los nombres de sus maestros un libro que leí (Aben Alabbar) con su permiso, después que

lo escribió de su puño y letra, del cual copié en esta Tecmila cuanto cito bajo su autoridad, que serán unos doscientos personajes.

“Y fué nuestro biografiado muy estudioso, asídulo para adquirir diferentes variantes acerca de un personaje (ó de un escrito), y yo he aprendido ciencia de él. Amaba reunir y aumentar cuantos conocimientos le fuera posible, aprendiendo de oídas de los poderosos y de los pequeños. Él y su hermano Abu Mohamed, también de Onda, fueron ambos en su tiempo los más vastos en conocimientos, sin ensoberbecerse por ello, antes por el contrario atraían las gentes con la excelencia de sus personas y justicia de sus actos. Refiero, bajo la autoridad de Abu Amr ben Alchomail, que nuestro biografiado sobrepujaba en la escrupulosidad mística y en el dominio de sí á Abu Suleimán.

“Estuvo encargado del cadiazgo de Algeciras y otros pueblos, como Valencia, en donde estaba de juez de lo criminal después del año 608 (1211 de Jesucristo), sucediendo á Abu Abdalah ben Asbag. Luego le sucedí yo (Aben Alabbar) y él me enseñó y me autorizó para que enseñase cuanto de él aprendí, hasta que se volvió al bando opuesto con Abu Alkásim ben Nuj, once años antes de ser gobernador de Málaga. Con su modestia, dulzura de sus costumbres, tranquilidad de su vida sosegada, bondad de conducta, manera de ser prudente, justicia, equidad y pureza de alma, venció todas las circunstancias de la vida.

“Murió en Málaga, siendo su gobernador, á media noche del sábado, y dice Aben Attailasán que en la aurora

de dicho día; pero añabe Abu Abderrahmán ben Galib que antes de la oración, y esto á fines del mes del Rebia último del año 621 (1224 del Mesías). Su nacimiento en Onda, año 552 (ó sea el 1157 del Salvador).“

Hermano del anterior es el Ansari citado por D. Juan Balbas en su obra “Castellonenses ilustres,” llamado en los diccionarios biográficos árabes Abdalah ben Suleimán ben Daúd ben Abderrahmán ben Suleimán ben Omar ben Jalaf ben Hautialah, Alansari, Alharitsí, y también Abu Mohamed. Nació en Onda, según Aben Attailasán y Aben Forcad en miércoles á 4 del mes de Racheb del año 549 de la Hégira, correspondiente al 1154 de la Cristiana. Según Aben Alabbar, se educó é instruyó en esta villa, siendo su padre ayo y maestro suyo. Después pasó á Valencia y aprendió lo fundamental con Abu Alhasán ben Judsail, quien le enseñó la obra *Icháciabayana* (Comisión de la elocuencia). En Murcia visitó á Abu Alkásim ben Hobaix y á Abu Abdalah ben Hamid, aprendiendo de ambos las diferentes maneras de leer el Korán y escuchó de ambos la tradición, si bien en pronunciar el árabe se parecía más á Abu Abdalah que al otro, tomando notas de aquél en lo relativo á bellas letras é idiomas. Después recorrió las diferentes provincias de España, que entonces florecían por sus ulemas distinguidos, ya en el conocimiento de las tradiciones, ya en los lexicológicos y gramaticales y en toda clase de ciencias, dedicándose especialmente á la política y al estudio de la tradición mahometana y de personajes ilustres. De éstos halló en Córdoba á Abu Al-

kásim ben Pascual, de quien aprovechó mucho, Abu Alabás, el madrileño, de Abu Alualid ben Roxd, Abu Abdalah ben Arab, Abu Alhasán el de Segura, Abdalah ben Jats, Abu Obaid Albecrí, y de Abu Alkásim ben Roxd, el libre-ro.

Oyó tradiciones en Sevilla de Abu Bequer ben Alchad, Abn Alhasán ben Nachaba ben Iaya, Abu Ishak ben Malkúm, Abu Alualid ben Nam, Abu Alkásim Alhausí, Abu Abdalah ben Malik, el jerezano, y de Abu Abdalah ben Madé, el cordobés.

Visitó en Granada á Abu Jálid ben Rifáa, á Abu Alha-án ben Caútsir y Abu Chafar ben Háquen. En Málaga á Abu Abdalah ben Alfajar, Abu Alkásim Assojailí, Abu Abdalah ben Alhanís, Abu Mohamed ben Guiats Assadafi, Abu Bequer Alabbar el Kadí y Abu Alhichach ben Axxeij. Finalmente en Ceuta, á Abu Abdalah ben Zarkúm, Abu Mohamed ben Obaidalah, Abu Alkásim ben Abás Alchodsamí, y además en todos estos puntos, á una multitud que sería prolijo enumerar.

Le escribieron muchos personajes del Oriente: entre ellos fueron más distinguidos Abu Attahir ben Auf, Abu Alfádal ben Alhadramí, Abu Atsanáí Alharaní, Abu Arrida ben Tárik, Abu Mohamed ben Asáquir, Abu Attahir Aljoxuí y otros. Trabajó con esfuerzo en tratos, comunicar y aprender de los personajes desde su niñez hasta su vejez, por lo cual refirió desde lo sublime hasta lo más trivial, siendo el primero por su habilidad en poseer las tradiciones, coleccionarlas, adquirirlas con prudencia y exactitud. Tenía muy buena letra, recordaba de memoria los

nombres de los varones más ilustres y tenía suficiente ilustración para saber distinguir lo mejor de lo bueno y lo mediano. Compuso un libro con los nombres de los jeques de Albojarí, de Moslim, de Abu Daúd ben Anisai y Attirmidsí, aunque no lo acabó porque desaparecieron los códices que consultaba para ello. En uno de sus viajes se perdieron sus libros, más él no descansaba, escribiendo siempre y componiendo libros. En su tiempo se adelantó mucho, gracias al impulso que él dió á los estudios, y por su influencia intelectual en los conocimientos de aquella civilización, siendo él y su hermano Abu Soleimán los mas grandes ingenios de entonces. Compuso la obra llamada *Fih-rasa* (índice de materias varias), con la cual prestó grandes servicios á los eruditos de su tiempo. También era singular en la ciencia del árabe, en la elocuencia, coleccionar respuestas de derecho, reunir versos dispersos, imaginar especies desconocidas en el orden científico, y hasta, para que en todo fuése eminente, en la elegancia del vestir y valor de sus vestidos, que eran de buena tela y preciosos. Gracias á todas estas excelentes cualidades, Almanzor, califa de los Almohades en Marruecos, le nombró profesor de sus hijos, dejando para ello las enseñanzas que del Korán y del árabe daba en Córdoba.

En lo político mereció grande respeto y consideración, siendo nombrado gobernador de Córdoba, Sevilla, Murcia, Ceuta, Salé, Granada, Málaga, y de otras poblaciones menos importantes de Africa y de España. A su gran talla en el orden científico y político igualaba su conducta moral, maneras corte-

ses, generoso y amante de las diversiones, que fomentaba con cordura. Por todo ello era muy querido y popular. Cuando egercía en Granada el Kadiazgo fué destinado por segunda vez á Murcia, y cuando se disponía á marchar para tomar posesión, murió en aquella ciudad, el dia 2 del mes Rebia del año 612 de la Hégira, que corresponde al 1215 de Jesucristo, siendo enterrado á eso de las dos de la tarde. Se trasladó su cadáver á Málaga, en donde estaba sepultado su hermano Daúd ben Suleimán, enterrándosele en el cementerio de la Mezquita de los extranjeros.

Hijo del anterior era Mohamed ben Abdalah ben Suleimán ben Jautialah, Alansari, Alhoritsí. Fué discípulo de su padre y de otros, concediendole diploma Aben Pascual, Aben Alfajar y algunos maestros de su padre. Este le nombró su secretario durante algun tiempo, para atender á sus múltiples negocios. Después fué nombrado también por su mismo padre juez de lo criminal en Murcia y Córdoba. Murió en Córdoba á 12 del mes Dsualkiada del año 607, siendo enterrado á mediodia, viviendo aún su padre. Aben Salim, Aben Alabar y Aben Aisún son sus biógrafos, además de otros varios.

Antes de terminar estos apuntes biográficos, relativos á musulmanes de Onda, debemos manifestar, que nuestro único objeto ha sido proporcionar á los amantes de Onda y de las cosas de nuestra provincia, noticias que no les sería fácil encontrar en otros autores que los arábigos. Confieso que aprovechando, ordenando y limando estas noticias, que presento seca y descarnadamente, pudiera haberse compuesto un elegante

artículo nutrido de datos y autorizado con doctas citas; pero no nos lo han permitido las ocupaciones que nos abruman. Si algún día son propicias las circunstancias, quizá aumentemos algunos moros más á los que ya preceden, y añadamos cuantos podamos encontrar de toda nuestra provincia, refundiéndolo todo en un trabajito que tenga unidad, mejor forma y estilo; pues en el que precede, más que mi manera de pensar y de escribir, está consignada la manera de ser de los biógrafos árabes, sin más que traducir lo que en ellos se encuentra.

PASCUAL MENÉU.

Bechí, 11 Diciembre 1887. -- (Castellón).

DESAFIO DE DOS REYES.

II

En la página 87, correspondiente al cuaderno de Octubre, publicamos tres cartas, copiadas directamente de los Registros del Archivo de la Corona de Aragon, sobre el desafío, que no llegó á verificarse, entre el rey de Castilla y el de Aragon. En "El Globo" del 26 de Noviembre núm. 4108 encontramos otra sobre lo mismo, y parece la última de esta cuestión, y es la siguiente:

"Rey de Aragon. Nos el Rey de Castielha vos facemos saber que vimos vuestra carta que nos embiastes de respuesta de la que vos embiamos sobre razon de la batalla que dezides que queredes haver, en la qual parece que vuestra entencion non es de haver batalla, salvo de andar en palauras como andoviestes fasta aquí. Ca, como vos

inbiamos dezir un anyo ha que vos andamos conqueriendo la terra é legamos á vij legues de Saragoça do vos estavades, do pudierades venir pelear, si quisierdes, e non quisiestes, haciendo fama que queriades pelear, como lo facedes agora, e al cabo nunca lo tinedes á obra.

E nos non entendemos andar con vusco en palauras, sino con los que andovimos fasta aqui conqueriendo e tomando vos los lugares é faziendo obra, e vos andat con vuestras palauras. E si entenedes haver batalha, como dezides, venit aquí do nos estamos, que es lugar que fué vuestro e vos ganamos, ca non creades que estaremos en el lugar, que en el campo nos falharedes. E si esto fizieredes, daredes a entender que queredes batalha, e si non non andades mas en cartas con nusco, que non entendemos mas a responder vos sobre elho, ni embiedes á nos mandadero, ca non seria seguro, pues son palauras e non obra. Ca assaz fazemos lo que es nuestra honra tener vos este lugar que era vuestro, que vos ganamos e tenervos de aqui cercada a Valencia, la qual somos cierto que acorreredes como acorriestes los otros lugares que vos havemos ganado fasta aqui. E como quier que non haviamos por que vos embiar mas respuesta a la carta que nos embiastes; pero por que venian hi algunas palauras descorteses e non de Rey, convien que vos embiemos respuesta dello.

E a lo que dezides que si fuesemos al campo de Nules que hi nos dariades escoger de dos cosas qual quisiessemos: la una o batalla nuestro poder e el vuestro, o quatro por quatro nos e otros tres con vos e otros tres, quales vos

embiamos dezir e que los que havian a seer con vusco que sian D. Bernal de Cabrera vuestro consejero mayor e los traydores Infante D. Ferrando e Conde e los que fuessen con nusco que fuessen D. Ferrando de Castro e el Maestre de Santiago e Enyego Lopez de Horosco, que eran de los buenos que nos avemos en Castielha, como quier que dezides que non son comparejados á los vuestros, a esto vos respondemos en lo de la batalla lo que dicho es dessuso, e en lo de los quatro por quatro que dezides, que D. Ferrando de Castro e el Maestre de Santiago e Enyego Lopez son de los buenos de Castielha, verdad dezides vos que son ellos muy buenos, pero muchos e muy buenos hay otros en Castielha. E a lo que dezides que non son comparados á los vuestros vos dezides verdat, que son muy mejores, que sabedes vos quel traydor del Infante D. Ferrando es dado por traydor e traydor por sí dos vezes, la una que lo diestes vos por traydor, como vos sabedes, quando lo de la Union, que vos levanto el Regno e la otra que lo dimos nos.

E el traydor del Conde bien sabedes que con derecho fue dado por traydor, e D. Bernal de Cabrera, que es vuestro consejero mayor, dio vos muchos malos conseios, por lo qual havedes perdido la mayor parte del Regno e perderedes lo otro que havedes. E quien tal conseia a su senyor, bien veedes en lo que cate. E assi non son ellos eguales para con los que embiastes dezir ni para con otros menores que ellos, ni para otros minves que leales sean. E a nos pluguiera que vos e ellos e nos e estos tres que embiastes dezir que ovieremos al cam-

po segund que vos embiamos dezir quatro por quatro, mas al tiempo que vos embiamos la carta nos haviamos dicho que fuessen con nusco el Maestre de Santiago e el Maestre de Calatrava e el Prior de Sant Johan eseer nos hi ha verguença de los triar por poner otros. Pero si quisierdes la batalla nos con estos tres e vos con esos tres, plazer nos ha delho: e non andedes en palauras sin obra. A lo que dezides que non eran traydores los dichos Infante e Conde e vuestra palaura descortes que embiastes dezir, vos sodes el que nunca dixiestes verdat, ni la diriadés. Pero en parte non vos ponemos culpa, que sodes tornado a 'la edat del ninyo, que faze lo quel manda su amo: e vos fazedes lo que vos mandan esos traydores que tenedes por tutores e por ayos, e non vos alcança el seso a mas. E si talante havedes de complir qualquier destes: pelear en campo o quatro por quatro, non sea junta la pelea por albardero e embiat aca un cavallero ó escudero, que seguro puede venir toda via trayendo certidumbre delho, ca de otra guisa non cumple la venida. Dada en la nuestra vilha de Murviedro seelhada con nuestro seelho de la poridad xj dias de Junio, era de MCCCCI anyos.—Yo EL REY.,

Por las anteriores cartas, cuya publicación en EL ARCHIVO es anterior á la que vió la luz en *La Revista Regional* de Barcelona, debida á la ilustrada diligencia del Sr. Coroleu, se viene en conocimiento de lo que fueron aquellos dos famosos y condignos rivales que se llamaban Don Pedro el Justiciero y Don Pedro el Ceremonioso.

Arrogante, pendenciero y arrebatado

el de Castilla; sagaz, astuto y receloso el de Aragon, dióse no obstante el caso de que el primero aventajase como hábil político al segundo.

D. Pedro de Castilla no se dejó arrastrar al campo de Nules, estimando con razón, que pues ocupaba tierras y lugares conquistados á su émulo, á éstos debía ir D. Pedro de Aragon á buscarle. Consiguió además el objeto que se proponía de sembrar desconfianzas en el ánimo del Ceremonioso, en punto á la lealtad de sus validos y consejeros.

Prueba de ello el trágico fin que sufrieron bien pronto D. Bernardo de Cabrera y el revoltoso infante.

De todas suertes, no se puede negar que los dos rivales eran muy dignos el uno del otro.

Antigüedades de Utiel.

Cuando los aficionados á investigaciones históricas nos encontramos con un objeto que revela la existencia de una época más antigua, parece como que el corazón se desata y las aficiones se afirman ante la esperanza de que aquel objeto sea la antorcha luminosa de un recuerdo más ó menos interesante para la historia del país en que vivimos. Desde que el destino me trajo á esta villa, procuré examinar sus obras arqueológicas mas notables, é inquirir algo de su historia; y en efecto, aparte de que personas respetables y para mí de cariñosas simpatías, me orientaron en las noticias, que aquí se consideran como tradicionales, y conocí por Hübnér en su *Corpus inscriptionum latinarum*, volumen II, las tres lápidas,

que, como procedentes de Utiel, se hallan traducidas con los números 3.217, 3.218 y 3.219: he visto con verdadera curiosidad la hermosa colección numismática y arqueológica que poseía el gran entusiasta D. Pedro Juan de Fuentes, vecino que fué de Caudete, ánforas, ladrillos, tazas, saetas, medio y bajo relieves, basamentos, é infinidad de monedas del imperio, todo encontrado y recogido por dicho señor en la partida llamada de los Villares, de aquel término: he admirado muchas veces la atrevida nave gótica de esta parroquial iglesia y su magnífico retablo; he estudiado con interés los pocos pergaminos que de la Edad Media se conservan en el archivo municipal de esta villa; he visitado los sepulcros que há poco tiempo se descubrieron en un campo de la partida de Palomera, de este término, y todos estos datos, á la vez que me hacían suponer la existencia, dentro de éste término municipal, ó en el próximo de Caudete, de esa población celtibérica ó romana, que los naturales de este país y varios historiadores y críticos han designado equivocadamente con el nombre de *Pucialia*, avivaban en mí el deseo de escribir algo sobre Utiel; pero quizá hubiera continuado en mi silencio, obligado por mis ordinarias ocupaciones y porque esperaba que otra pluma más experta se ocupara de ello, si el deseo de publicar el significado de una lápida sepulcral, que todavía permanece inédita, y especialmente, el ruego de V. (1) pidién-

(1) Este artículo está dirigido al Director de *Las Provincias* y de este periódico lo tomamos, autorizados por su autor, á quien contamos como á uno de nuestros colaboradores.

dome algunos recuerdos históricos de Utiel para su obra *Valencia y sus monumentos*, no me obligasen á hacerlo. Allá va, pues, á vuela pluma, la colección de mis notas, que es fuerza comprenda dos artículos diferentes.

I.

UNA LÁPIDA ROMANA.

Hace sobre catorce años, el Ilmo. Sr. D. Alejandro Iranzo y Barrnchi, al hacer las escavaciones necesarias para plantar de viñedo un campo de su propiedad, sito en la aldea de Cabañas, partida de Palomera, de este término, encontró varios sepulcros de carácter romano, en uno de los cuales apareció una lápida, que recogió y mandó fijar en la frontera de su casa de dicha aldea, junto á la puerta de entrada. Las difíciles circunstancias por que atravesó este país en tiempo de los carlistas, fué, sin duda, la causa de que dicho señor, entusiasta y amante, como el que más, de todo lo que pudiera dar lustre y gloria á su villa natal, dejase de investigar la importancia arqueológica de aquellos sepulcros, y la significación de la lápida encontrada, pues nada hemos visto entre sus papeles que nos diera luz sobre aquel descubrimiento. Los sepulcros se rellenaron, y la lápida permanece allí olvidada y expuesta á las inclemencias del tiempo, que se ha encargado de destruir, en parte, su forma y caracteres. ¡Lástima que, como pedía V., hace pocos días, en su ilustrado periódico, no tenga Valencia un Museo arqueológico especial, donde se recogiesen y conservasen tantos valiosos restos de épocas pasadas, que por doquiera permanecen exparcidos y olvidados!

Es digno de llamar la atención de los inteligentes el que, en cuantas excavaciones se han hecho en algunos valles y colinas de unas partidas llamadas de Cabañas y Villares, sitas ambas al S. O. de esta villa, en un perímetro de terreno que apenas abrazará dos kilómetros cuadrados, se hayan encontrado casi siempre restos de población muy antigua, y objetos más ó menos interesantes y curiosos, que unos se han perdido ó destruido por abandono ó impericia, y otros han sido recogidos por aficionados é inteligentes, que, como los hoy difuntos D. Alejandro Iranzo y D. Pedro Juan de Fuentes é Ibañez, coleccionaron multitud de ellos, y que en la actualidad están en poder de sus herederos. Uno, pues, de estos objetos, es la lápida á que me refiero, y cuyo texto es el siguiente:

GRATTI - FIL' (1)
MAXSMILLAE
GRATTIVS
NIGELLIO ET
GRATTIVS
MVRVS SVA IMP
ENSA F-C-H S-H A-N-L

GRATTI(a) FIL(ia) MAXSMILLA GRATIVS NIGELLIO ET GRATTIVS MVRVS SVA IMPENSA F(a-ciendum) C(uraverunt). H(ic) S(ita) H(est) A N(norum) L.

“N. Maxumila, hija de Grattio, de edad de 50 años, aquí yace. Grattio Nigelio y Grattio Muro lo hicieron á su costa.”

Esta lápida es apaisada, de piedra

(1) Dejamos esta lápida como se publicó en *Las Provincias*. Nosotros la dimos á conocer en la pág. 116.

del país, blanda al cincel, y mide 64 centímetros de larga por 42 de ancha, con un borde ó filete al rededor de ocho centímetros.

La traducción, antes apuntada, la he consignéado de conformidad con el parecer del padre D. Fidel Fita, competentísimo en esta materia, y de algunos otros señores académicos de la Historia, á quienes há poco tiempo, y á mi paso por Madrid, presenté un calco de dicha lápida. La circunstancia de hallarse algun tanto borrosos varios caracteres de los dos primeros renglones, dió ocasión á que el citado padre Fita los intespretase á primera vista, en la forma siguiente:

GRATTIAE-M-F
MAXSVMA ILLAR.

En este caso, la lápida sería de gran precio, por contener el nombre geográfico de la pátria de la difunta, y su traducción general resultaría en esta forma:

“Grattia Maxumila ilaronense, hija de Marco, de edad de 50 años, yace aquí. Grattio Nigelio y Grattio Muro se cuidaron de hacerlo á sus expensas.”

De esta manera parece tambien más completo su significado, pues por aquí encontramos el nombre y la pátria de la difunta, de que carecemos en la primera; sin embargo, el estudio detenido del calco, confrontadas sus letras con una copia, que á raíz de su hallazgo, sacó D. Pedro Juan de Fuentes, y que á su fallecimiento me facilitaron sus herederos, nos aparta de toda duda acerca de la traducción, que primeramente le atribuimos.

Otro dia le mandaré el segundo ar-

tículo referente á los recuerdos históricos de Utiel.

Siempre suyo afectísimo amigo y compañero S. S. Q. B. S. M.—*José Morro Aguilar.*

Utiel 26 diciembre de 1887.

MISCELANEA.

El Africa empieza en los Pirineos. Esta frase del novelista Dumas, mal que nos pese, tiene mucha parte de verdad. Largo sería el capítulo de cargos y corto el de descargos, pero fijémonos hoy solamente en un hecho muy frecuente en los municipios de España. Casi todos ellos tienen pretenciones de antigüedad, de nobleza, de recuerdos históricos; y dejan sus archivos, convertidos en cuevas, abandonados á inmundas alimañas, pudriéndose los documentos mas preciosos, á no ser que algun alguacil previsor los venda para envolver especias. Si consignáramos aquí los archivos, que hemos visto en tan deplorable estado, se ofenderian los ayuntamientos que precisamente son los responsables del estado actual de los mismos. Y no se crea que son solo los archivos municipales ¿Acaso los archivos notariales estan mas florecientes? Se hacen obras en los juzgados, se gasta allí hasta lujo; el archivo continua en el desvan. Reina ordinariamente, por desgracia, el desprecio á la antigüedad y comprendemos que no todos tengan nuestro entusiasmo por ella; pero es que la incuria, de que nos quejamos, hace perder los títulos de propiedad á los municipios y á los particulares: hay que comprender, que se gastaría mucho menos en su arreglo y conservación, de lo

que vale lo consumido por la humedad, roído por los ratones y malversado por dependientes, que hacen verdadera la frase de Dumas. Cuando en los venideros siglos se tome la cuenta al presente, de seguro el fallo de su residencia le será muy contrario, pues ha malversado él, en poco tiempo, lo que desde la reconquista se había atesorado con sumo interés.



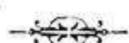
Nuevos colaboradores.—Contamos con un nuevo é infatigable colaborador, otro arabista distinguido, el Sr. Meneu, de quien es el artículo sobre los *Moros célebres de Onda*, que con su autorización publicamos en este cuaderno.

En otra parte anunciamos lo mismo del Sr. Morró de Utiel.

Sean bien venidos á EL ARCHIVO, cuyas columnas se honrarán con sus eruditos escritos.



El centenario de Ribera.—La ciudad de Játiva, pátria del célebre *Spagnoletto*, el artista que llenó de notabilísimos cuadros las iglesias y los palacios, los monasterios y los museos, ha celebrado el 12 de Enero el tercer centenario del natalicio del hijo que tanta honra ha alcanzado para su ciudad natal. No pudo inauguraarse aquel día la estatua que Játiva le dedica, pero más afortunados los artistas valencianos pudieron descubrir la que le han erigido en la plaza del Temple, en medio del entusiasmo más grandioso que imaginarse pueda. Es debida al cincel de D. Mariano Benlliure. Como se han publicado profusamente relaciones detalladas de estos festejos, dejamos de insertar las que preparadas teníamos.



El grupo de Venus y Marte. Hace ya tiempo se emitió la opinión de que la célebre Vénus de Milo, existente en el museo del Louvre de París, debió formar parte de un grupo en que estuvieran representados juntos Vénus y Marte.

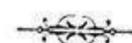
En Alemania se ha intentado ahora hacer la reconstitución del grupo, y Mr. Castaynary, director de Bellas Artes de París, ha remitido á la Academia dos fotografías que le han enviado desde Berlín, representándolo de frente y por detrás.

La diosa tiene el brazo izquierdo apoyado en el hombro derecho de Marte y su mano derecha descansa sobre el pecho de su compañero.



Boletín de la Real Academia de la Historia.—Cuaderno VI, correspondiente al mes de Diciembre de 1887.

SUMARIO: Noticias.—Informes: I. Diario vallisoletano durante la guerra de la Independencia, por José Gómez de Arteche.—II. Acta de apertura y reconocimiento de los sepulcros reales del Monasterio de Sijena, por Mariano de Pano.—III. El supuesto retrato de Hugo de Moncada, por Pedro de Madrazo.—IV. Nuevos datos para escribir la historia de las Cortes de Castilla en el reinado de Felipe IV, por Manuel Danvila.—Variedades: Edicto de los Reyes Católicos (31 Marzo, 1492) desterrando de sus Estados á todos los judíos.—Índice del tomo XI.—Erratas y rectificaciones.



Los Fastos Valentinios.

Año 1481. En este año vingué la reyna D.^a Isabel. Se vestiren les obres

de murs y valls de grana morada, granelles (sic).

Any 1487. En 5 de Febrer de dit any, dia de Sta. Agueda, fon la batalla de D. Pedro Marraablo, Conde de Avera, en presencia del rey D. Juan de Navarra. En lo llibre 5.º de Eximeno Escribá de la Sala.

Any 1491. Dumenche á 26 de Juny del present es posá la primera pedra de la Capella del Roser de Predicadors.

Any 1492. *Metropolitana Iglèsia de Valencia.*—En dit any lo Sant Pare Innocencio VIII, á petició y súplica de D. Rodrigo de Borja, Cardenal y Bisbe de Valencia, en après Papa, erijí la Iglesia de la ciutat de Valencia en Metropolitana.

Pontífice Borja.—En lo mes de Agost del present any lo Reverendisim Ilustrissim Rodrigo de Borja, Bisbe de Valencia fonch elet Sumo Pontífice, fonch nomenat Papa Alexandre VI, é feu Archibisbat Valencia.

Virrey 8.º.—M. Juan de Lanuza, Camarero del Rey y Justicia de Aragó jurá de Virrey en dit any.

Any 1494. *Part monstruos.*—En este any á 3 de Dehembre, parí en esta Ciutat de Valencia en la Parroquia de San Martí una esclava blanca, la qual era de M. Juan Puig, una criatura la mitat blanca y la mitat negra, escomensant per mig del front, tocant per mig del nas així la partía una ralla com si fos en un regle y la aguesen partida la part blanca ab gran blancura y la part negra ab gran negrura, cosa de gran maravella, vixque 20 dies.

Hospital General.—En este mateix any los deu Diputats de la Casa dels Inocens llanzaren lo primer de Maig la

primera pedra en el Hospital general y foren los següents: En Berenguer Martí de Torres, En Bernat Peñarroja, En Pere Solanes, En Jaume Bou, En Luis Berenguer, En Luis Honorat Estellés, En Ramon Berenguer, En Pere Caposa, En Bernat Vidal y En Guillem Navarro.

Any 1496. *Anada de les Monjes de la Saidia.*—En este any á 17 de Abril, dia Dumenge sen anaren la Abadesa y monjes de la Saidia, agó per les obres quels feya D. Antoni de Roxas, Visitador trames per S. M. lo rey don Fernando.

En lo mes de Juliol la Ciutat de Valencia oferí al rey cent homens de acball pera la guerra de Fransa per temps de un any, y tot lo reyne 72 ginets per lo dit temps. En lo mes de Agost anaren los Jurats á suplicar á S. R. A. lo Infant D. Enrich, que era Virrey, que guias á tots los que prenguesen sou de la Ciutat pera anar á servir al rey, y que manás á son despenser no anara á Mislata pera pendré carn per no pagar la Sisa; y respon que nou debía fer. Y la Ciutat despachá á S. M. correus, y ordená que la Ciutat guias á tots los que prenguesen sou, y que pagàs lo Infant la Sisa de lo que había pres y pendría. La carta de S. M. la intimá Bernat Dasio, Sindich, y lo Infant continuá en fer comprar la carn de Mislata. Y los Jurats manaren á les guardes llevasen la carn al Despenser en lo camí de Mislata. Y així ó feren y lo ase aon venía la carn carregada, la qual donaren de caritat al Hospital, y sitaren al despenser davant los administradors pera executarli la pena.